

LA “EMBAJADA” DE ANTONIO FONTÁN ANTE EL *INTERNATIONAL PRESS INSTITUTE (IPI)*

*JAIME COSGAYA GARCÍA, CARLOS GONZÁLEZ
MARTÍNEZ, JORGE LAFUENTE DEL CANO*

Universidad de Valladolid

Resumen: Antonio Fontán Pérez (1923-2010) fue uno de los políticos más destacados de la transición española a la democracia. Presidente del Senado constituyente, ocupó la cartera de Administración Territorial entre 1979 y 1980. Aparte de estos cargos, Fontán intervino en las actividades desarrolladas por el *International Press Institute (IPI)*, organismo dedicado a la defensa y promoción de la libertad de prensa en todo el mundo.

Como representante español en el mismo, Fontán dio cuenta de las transformaciones sociales, políticas y periodísticas que se fueron produciendo en nuestro país durante este período. Su participación en el *IPI* constituye, pues, un buen reflejo de la repercusión exterior que tuvo la transición española. Esta comunicación pretende analizarla a través de lo que hemos dado en llamar su “embajada”.

Palabras clave: Antonio Fontán, Instituto Internacional de Prensa, prensa, transición, democracia

Abstract: Antonio Fontán Perez (1923-2010) was one of the most prominent politicians of the Spanish transition to democracy. Former President of the Senate, he was appointed as Minister of Territorial Administration in 1979. Apart from these charges, Fontán was actively involved in the activities of the *International Press Institute (IPI)*, an organization dedicated to defend and promote the press freedom all over the world.

As a Spanish representative inside *IPI*, Fontán explained to his workmates all the social and political changes, and the journalistic ones, that were taking place in our country at that time. His cooperation with the *IPI*, from this point of view, is a good reflection abroad of the Spanish transition. This communication aims to analyze it through what we have

called his “embassy”.

Keywords: Antonio Fontán, *International Press Institute (IPI)*, press, transition, democracy

1. Antonio Fontán y el International Press Institute (IPI)

Antonio Fontán Pérez nació en Sevilla en 1923. Aficionado a la historia y la literatura, y con un buen dominio del latín –del que se sentía orgulloso–, planeó desde joven hacer carrera académica y llegar a ser catedrático en un futuro. Lo consiguió en 1949, fecha en la que obtuvo la cátedra de Filología Latina de la Universidad de Granada. Fue en la ciudad nazarí, al poco tiempo de instalarse, y en una decisión un tanto sorprendente, donde empezó a alternar el mundo clásico con el periodismo.

Así, en enero de 1952, en compañía de un grupo de profesores e intelectuales, Fontán asumió el lanzamiento de *La Actualidad Española*, un semanario gráfico de información general inspirado en el modelo de éxito de *Life* y *Paris-Match* (Díaz Hernández, 2008:388). A esta primera iniciativa le seguiría, dos años después, en el verano de 1954, una segunda publicación: *Nuestro Tiempo*, de periodicidad mensual y con un perfil mucho más analítico (Cosgaya García, 2006). De vuelta a la vida universitaria en agosto de 1956 –en este caso, a través del Estudio General de Navarra–, Fontán dejaría la dirección de la primera llevándose consigo a Pamplona esta última revista.

Allí le aguardaba la tarea de poner en marcha el primer centro universitario en España dedicado a la enseñanza del periodismo: el Instituto de Periodismo, precursor de la actual Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra (Barrera, 2009). El perfil docente de Fontán, unido a la experiencia profesional que había acumulado hasta entonces, le convirtieron en una referencia cada vez más reconocible dentro del entorno periodístico. Fontán aprovechó esta circunstancia para prodigarse en varios periódicos nacionales, caso de *ABC* y *El Alcázar*, y para acometer nuevas empresas, como la creación de la agencia de noticias *Europa Press* y el relanzamiento de la revista cultural francesa *La Table Ronde*.

La trayectoria periodística de Fontán experimentó un punto de inflexión a raíz de su nombramiento como director del diario *Madrid*, en abril de 1967. De la mano de Rafael Calvo Serer, presidente del Consejo de Administración y responsable editorial del periódico, Fontán hizo del vespertino un órgano comprometido con la democratización de España (Barrera, 1995). Esta significación no tardó en chocar con el marco legal entonces vigente. La llamada Ley Fraga de 1966 había supuesto un ligero

avance con la supresión de la censura previa, pero seguía reservando un amplio margen de discrecionalidad a las autoridades del Ministerio de Información y Turismo. En este contexto, los expedientes administrativos incoados contra el *Madrid* se fueron sucediendo de manera continua. En su primer año como director, Fontán vio cómo la escalada de sanciones culminaba con una suspensión temporal por cuatro meses. Lejos de suavizarse, la relación con el Gobierno se agudizó hasta consumarse en la orden de cierre definitivo, decretada en noviembre de 1971. La posterior voladura del edificio del periódico pasaría a la historia como símbolo de los obstáculos a la libertad de prensa existentes durante el franquismo.

El eco internacional que suscitó la cancelación del vespertino, junto con la posterior demolición de su sede, le permitieron entrar en contacto con periodistas de todo el mundo. El foro que le brindó tal oportunidad fue el *International Press Institute (IPI)*. Como representante español en el mismo, Fontán pudo dar cuenta no solo del marco legal de prensa imperante en nuestro país al comienzo de la transición, sino del mismo proceso de democratización política.

Impulsado por Lester B. Markel y Hubert Beuve-Mery, responsables de *The New York Times* y *Le Monde*, respectivamente, el IPI había dado sus primeros pasos en octubre de 1950. Entre sus objetivos fundacionales figuraban la salvaguarda de la libertad de prensa, el entendimiento entre los periodistas y las personas, el libre intercambio de noticias entre las naciones y la mejora de las prácticas periodísticas (IPI, 2015). Como era presumible, lo sucedido con el diario *Madrid* atrajo rápidamente la atención de todos sus miembros, entre los que se contaban editores de más de una quincena de países. Tras hacerse pública la decisión del Gobierno español, todos ellos mediaron para lograr la reaparición del vespertino. Como muestra de interés, Rafael Calvo Serer fue invitado a participar en la siguiente Asamblea General Anual organizada por el Instituto, a celebrar en Munich los días 5 y 8 de junio de 1972. Su intervención marcó el inicio de la relación de Fontán con el IPI. El hecho de que su participación en las actividades de este organismo coincidiera con el inicio y posterior desarrollo de la transición democrática le otorgó un papel de portavoz de la prensa española. En este sentido, Fontán no solo describió las condiciones en las que aún debían desenvolverse los periodistas de nuestro país, sino en el modo en que se fue desarrollando el mismo proceso democrático. Estas dos vertientes, tan relacionadas entre sí, confluyeron en el medio del que se valió para dar a conocer esas situaciones a los periodistas de otros países: los informes del boletín del Instituto, el *IPI Report*.

2. La prensa española al comienzo de la transición

El primer informe elaborado por Fontán fue publicado en junio de 1975. En él explicaba que, pese a que las trabas por parte del Gobierno habían arreciado en los últimos meses, los periodistas de nuestro país no cejaban en su defensa de la libertad de prensa. Este endurecimiento se debía, en su opinión, al modo de proceder de las autoridades. Mientras que las limitaciones hasta hacía poco consistían en la apertura de expedientes por la publicación de determinados artículos e informaciones, la tendencia a lo largo de la primera mitad de año había sido directamente el secuestro preventivo de muchas ediciones. Lógicamente, el perjuicio económico en este caso era mucho más grave que el derivado por la imposición de una multa.

Para Fontán, este aumento de las dificultades estaba relacionado con la progresiva aparición de publicaciones de tipo político. Sin duda, el interés por este tipo de informaciones había crecido a medida que se había ido acercando el final del régimen gracias, en buena medida, a que fuera de la prensa no existía ningún cauce para hablar de política. Fontán celebraba la tenacidad que, en medio de circunstancias tan adversas, estaban mostrando los periodistas españoles. Pero advertía del peligro de convertir a la prensa, por el margen más amplio de libertad de que disponía en relación a otras actividades políticas o de carácter ideológica, en un “parlamento de papel”, expresión con la que ya era calificada. Esta extralimitación en sus funciones la alejaba de su misión específica. Con todo, y a menos que hubiera una importante regresión en lo que a censura se refería, esta misma deformación hacía entrever en el futuro un mayor margen de libertad.

El siguiente informe de Fontán aparecido en el *IPI Report* fue un resumen de su intervención en la Asamblea General que tuvo lugar en Filadelfia en mayo de 1976. Fontán comenzó su exposición señalando el avance que había experimentado la sección española del Instituto que presidía. Como primer miembro español del *IPI*, su labor había estado orientada a involucrar a periodistas, editores y publicistas ligados a medios independientes o que no tuviesen ninguna dependencia con el Gobierno o fuesen apadrinados por él. A la vista de las solicitudes recibidas, esperaba doblar en los próximos meses el número de miembros del Comité Nacional. Este objetivo era factible por dos razones. La primera tenía que ver con el hecho de que, después de la muerte de Franco, el escenario político español estaba empezando a cambiar “lentamente, pero de una manera irreversible”. Y la segunda con el grado de profesionalidad con que se había movido en los últimos tiempos los periodistas españoles, tratando de ser “lo más claros e independientes posible” hasta el punto de comportarse “tan abiertos y valientes como los mejores e sus colegas en otros países”.

Otro de los factores que explicaba este rápido desarrollo era la visita que Peter Galliner, director del *IPI*, había llevado a cabo en España en la última semana de abril de 1976. Con motivo de su viaje, Galliner había podido conversar con el Rey “en una audiencia privada que duró cerca de cuarenta minutos”. Mantuvo asimismo otro encuentro con el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, y diversas entrevistas con altos cargos del Ministerio de Información. Dejando de lado la parte oficial, Galliner había aprovechado su viaje para conocer los diarios, revistas y cadenas privadas de radio más importantes de Madrid y Barcelona. Estos contactos, junto con la cobertura de prensa de su visita, habían contribuido a despertar el interés suficiente como para que Fontán se mostrara optimista en cuanto a la marcha de la sección española.

Entrando a analizar la situación de la prensa, Fontán explicaba que su principal problema era el mismo que afectaba a la política. Es decir, continuaba funcionando “bajo el modelo legal y el marco general del antiguo régimen”. Lo único que había cambiado, a este respecto, es que el Gobierno estaba siendo menos estricto a la hora de aplicar sanciones. En su opinión, esto se debía a tres motivos. El primero de ellos tenía que ver con la impresión del propio Gobierno de que el país estaba viviendo un período de transición. La prueba más evidente de esta actitud era el permiso concedido para la celebración del XXX Congreso de la UGT, ampliamente cubierto por la prensa diaria y semanal. El Gobierno, en segundo lugar, había rebajado sus exigencias debido al prestigio cada vez mayor de la prensa. Entre los lectores había cundido la sensación de que periódicos y semanarios estaban diciendo la verdad, y esto hacía que incluso al Gobierno le resultase muy difícil “invertir esta tendencia de confianza del público hacia la prensa”. Por último, además, al frente de gran parte de los medios estaba en aquellos momentos gente joven que no compartía los viejos prejuicios de generaciones anteriores.

En un plano ya más político, Fontán recalca que el régimen de Franco aún no había sido desmantelado. Eso provocaba que, como ciudadanos y como periodistas, todavía se encontrasen “en el filo de una espada” hasta que se estableciera en la práctica un nuevo sistema político con la celebración de elecciones libres. Ese equilibrio inestable presentaba riesgos tanto a derecha como a izquierda. Pero confiaba en que la figura del rey, que había sido aceptado por el pueblo, contribuyese a encauzar la situación. Fontán concluía su comentario convencido de que la consolidación del *IPI* en España y los contactos permanentes y el mutuo intercambio de experiencias con los periodistas de otros países suponían una gran ayuda para los periodistas españoles.

En el verano de 1977, tras ser elegido presidente del Senado, Fontán suspendió de forma momentánea su participación en las tareas del *IPI*. En su lugar, el periodista y senador real Víctor de la Serna fue elegido

presidente del Comité Español, mientras que Juan Luis Cebrián le sustituyó en el Comité Ejecutivo Internacional. Una vez superada la vorágine inicial de la transición, y sin ocupar ya puestos de responsabilidad, Fontán trazó una valoración de conjunto sobre la actitud que la prensa internacional había mantenido durante todo el proceso. Lo hizo en junio de 1980, con ocasión de la conferencia de clausura de curso de la Sociedad de Estudios Internacionales.

3. La transición española vista por la prensa internacional

La conferencia llevaba por título “La gran prensa internacional y la transición política española”. Fontán inició su intervención rechazando el tópico de una España aislada internacionalmente. Esa supuesta exclusión no era tal ni por parte de España ni por parte de quienes nos miraban desde fuera. La prueba estaba en el atractivo que nuestra historia política y social contemporánea había venido suscitando en viajeros e intelectuales desde comienzos del siglo XIX. En este contexto, el final del régimen de Franco no podía representar una excepción. La singular situación española en la Europa de principios de los setenta justificaba ese interés. Ante la mirada de los observadores extranjeros, el futuro político de nuestro país se presentaba entre interrogantes.

Fontán traía a colación este detalle ahora que parecía que la opinión pública española se hallaba sumida en el desencanto. Esta impresión, a su juicio, no se ajustaba a la realidad, como había puesto de relieve “la retransmisión por radio y televisión de los últimos debates parlamentarios, que han sido seguidos por unos cuantos millones de españoles con un empeño y una asiduidad que hasta ahora sólo habían logrado en nuestro país algunos acontecimientos deportivos”. Esta sensación contrastaba enormemente con el interés creciente que había demostrado en todo momento la prensa internacional durante la transición democrática. En este sentido, Fontán señalaba cómo en las últimas semanas de 1975, tras el interrogante abierto por el 20 de noviembre, la sensación predominante en esa gran prensa extranjera era la de inquietud. Pero ya en 1976, esa zozobra había dado paso a la sorpresa. Y en 1977 a la admiración, “sin apenas reservas”. Si a partir de 1979, y sobre todo, en el último año, la atención había decaído no era ni más ni menos que por el hecho de que España estaba ya plenamente asimilada a los otros países democráticos de Europa. “*España*”, señalaba Fontán, “ya no es noticia más que cuando pasa algo. Y pasar algo, para el mundo de la información, es que pase algo de eso que se llama una mala noticia. [...] Somos un país normal en el que ocurren cosas normales, como en el resto de naciones de nuestro entorno socio-cultural”.

Fontán pasaba luego a describir cada uno de esos estados. Pensaba que lo que había sucedido *a posteriori* no debía hacer olvidar el grado de incertidumbre con que la prensa extranjera había vivido los compases iniciales de la transición, inmediatamente después de la muerte de Franco. En este punto recordaba su “embajada” personal de aquellos días en el IPI ante periodistas de otros países. A todos ellos les había asegurado ya entonces “que los hechos discurrirían de forma irreversible, por la vía de lo que muchos de ellos sinceramente deseaban para bien de España, y no por la que ellos consideraban probable y en la que fundaban sus temores”. A la luz de ciertas experiencias históricas contemporáneas, algunas más lejanas en el tiempo como los pronunciamientos militares y otras más recientes como las transiciones de los países que se habían visto envueltos en la Segunda Guerra Mundial, resultaba comprensible que desde el extranjero se aguardase con expectación qué vía iba adoptar el rey a la hora de conducir a España por la senda democrática –si la reforma o la ruptura– y, sobre todo, cuál de ellas iban a tolerar las fuerzas armadas.

Para Fontán, la inequívoca voluntad de Juan Carlos I de ser el rey de todos los españoles había contribuido a despejar el camino. En este sentido, sus primeros gestos “tuvieron el efecto de introducir en el juego de las interrogaciones un elemento de sorpresa, que muy pronto fue el que dominó la escena de las informaciones y reacciones de la gran prensa internacional”. La confirmación poco después de que el cambio iba más allá de la mera reforma, evitando con ello la tentación rupturista, hizo que la prensa extranjera mostrara una simpatía cada vez más abierta. En esta sucesión de acontecimientos, la aprobación de la Ley para la Reforma Política hizo que, en última instancia, la sorpresa inicial se tornara finalmente en admiración. Y lo más importante, que la actitud manifestada por los periódicos tuviera “una favorable influencia no sólo sobre la opinión internacional, sino también sobre los gobiernos extranjeros”, repercutiendo positivamente en nuestro país. Aunque ese efecto concreto, como concluía Fontán, se hubiera producido por el antiguo defecto español de “solicitar aprobaciones externas para asuntos de exclusiva competencia nacional”.

Fontán prevenía por todo ello contra el desencanto, que constituía un síntoma de normalidad en cualquier democracia asentada. Frente a la inclinación, tan propia en la tradición española, de inquietarse ante el surgimiento de problemas sociales o económicos, como los que acechaban en el verano de 1980, Fontán apelaba al espíritu de consenso que había primado en la elaboración de la Constitución. Una terapia política especialmente indicada en una democracia “no en razón del género de los asuntos [...] sino de la gravedad coyuntural que en un determinado momento puedan alcanzar”.

Un reflejo de la atención con que los miembros del Comité Ejecutivo del *IPI* habían observado desde el exterior la transición democrática se puede ver en una carta que Fontán dirigió a Adolfo Suárez a la vuelta de una de sus reuniones (1977). En ella le hacía partícipe de la expectativa positiva que, junto a la inicial preocupación por la evolución española, había conseguido despertar con su decidida actuación política: “Querido Presidente y amigo: No es momento de muchas palabras ni de escritos largos. Ayer sábado, regresé de una reunión del Comité del *International Press Institute* en Londres, donde todos estaban pendientes de las noticias de España. Tengo la satisfacción de decirte que aquellos compañeros míos del *IPI*, pocos pero muy representativos de la gran prensa de todo el mundo libre, así como los directores de los principales periódicos ingleses con los que he hablado, siguen los asuntos de aquí con la misma inquietud que nosotros, y en una manifiesta simpatía por el denodado esfuerzo de hombre de Estado que tú estás desplegando al hacer frente a tus responsabilidades de esta hora. A esa información, que sin duda no es nueva para ti, sólo tengo que añadir, como ciudadano común y como político de modesta pero inequívoca significación democrática, monárquica y nacional, mi expresa solidaridad con tu enérgico y decidido empeño de estos meses para conducir a España –Estado y Patria– al futuro que merece. A los muchos testimonios de estimación y apoyo que te estarán llegando en una situación tan delicada como la actual, uno muy sinceramente el mío, con un cordial abrazo.”

Fontán retomó su vinculación con el *IPI* en 1982, una vez retirado de la política activa. Incorporado de nuevo a su sección española, coordinó los preparativos de la Asamblea General Anual, que ese año tuvo lugar en Madrid. La organización de este evento, en un momento en que la libertad de expresión gozaba ya de pleno reconocimiento en España, añadió un motivo de satisfacción a la efectiva normalización democrática de nuestro país. Por todo ello, Fontán sería nombrado en 1984 miembro honorario del *IPI*, distinción que hasta entonces sólo había recaído en un puñado de miembros.

En poco más de una década, y a través sobre todo de su papel de portavoz de los periodistas españoles, Fontán había demostrado su compromiso con los objetivos del Instituto denunciando las difíciles condiciones en que había tenido que desenvolverse la prensa española hasta bien entrada la transición.

BIBLIOGRAFÍA

BARRERA, Carlos (1995), *El diario Madrid. Realidad y símbolo de una época*, Pamplona, EUNSA.

BARRERA, Carlos (2009), *Historia de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Medio siglo de enseñanza e investigación (1958-2008)*, Pamplona, EUNSA.

COSGAYA GARCÍA, Jaime (2006), “Antecedentes e influencias de la revista *Nuestro Tiempo*”, en VV. AA., *VI Congreso de Investigadores del franquismo*, Zaragoza, 345-360.

DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo (2008), *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia, PUV.

FONTÁN, Antonio (junio de 1975), “Restrictions rise but journalists struggle on”, *IPI Report*, 2.

FONTÁN, Antonio (julio de 1976), “The spanish press in the present political situation”, *IPI Report*, 8. Una versión ampliada en castellano en (15 de junio de 1976), «La prensa ante la transición», *Actualidad Económica*, 35.

FONTÁN, Antonio (30 de enero de 1977), “Carta de Antonio Fontán Pérez a Adolfo Suárez”, Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), Archivo Antonio Fontán Pérez (AFP), signatura 141.2.1.3314.

FONTÁN, Antonio (1980), “La gran prensa internacional y la transición política española”, en VV. AA., *Estudios Internacionales – 1980*, Madrid, Sociedad de Estudios Internacionales, 339-352.

International Press Institute (IPI), “Constitution”, asequible en: http://www.freemedia.at/fileadmin/resources/application/IPI_Constitution_of_2013.pdf, fecha de consulta: 26 de noviembre de 2016.